

OBITUARIOS CARMEN PUJALS (1916- 2003)

24 de octubre de 2003, en la localidad de Adrogué (Provincia de Buenos Aires) falleció la querida ficóloga Carmen Pujals, a la edad de 87 años.

Nació en la ciudad de Buenos Aires el día 13 de enero de 1916. Hija de padres catalanes, a la edad de 5 años junto con su familia se trasladó a la ciudad de Barcelona en donde realizó sus estudios primarios y secundarios.

Durante su infancia pasaba las vacaciones de verano en una casa ubicada frente a la costa del mar Mediterráneo, allí transitaba sus días disfrutando de nadar entre las algas marinas. Admirada e intrigada por las diferentes formas y colores de las mismas, afirmaba que “de grande” se dedicaría a estudiarlas.



Motivada por su admiración hacia la naturaleza y especial interés por la Botánica, en 1935 hizo el ingreso en la Universidad de Barcelona con el fin de iniciar sus estudios en Biología; pero su padre, presintiendo que se aproximaba la guerra civil española decidió regresar con su familia nuevamente a Buenos Aires.

En 1936 ingresó a la Universidad de Buenos Aires (UBA) a fin de reiniciar sus estudios en la Licenciatura de Ciencias Naturales, en el viejo edificio de la calle Perú.

Fue Jefa de trabajos prácticos de la Cátedra de Criptógamas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, a cargo del Dr. Alberto Castellanos quien fue su maestro y guía en el estudio de las algas marinas. Una vez graduada realizó sus primeros pasos en distintos organismos públicos. En el año 1947 comenzó a desarrollar sus actividades de investigación en el laboratorio de Ficología Marina del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” (MACN), el cual fue su lugar de trabajo durante 52 años.

En noviembre de 1968 participó del grupo de las primeras mujeres argentinas en viajar a la Antártida, junto con las Profesoras Dolores Martínez Fonte, Adela Caría e Irene Bernasconi. A bordo del A.R.A. «Bahía Aguirre» fueron trasladadas a la Base Melchior, donde trabajaron durante todo el verano en una memorable aventura científica que también abarcó las Islas Shetlands y Orcadas. Durante su estadía realizó una valiosa colección de ejemplares de algas marinas antárticas, actualmente conservadas en el Herbario del MACN.

En 1971 efectuó el primer ingreso a las Islas Malvinas autorizado por la Embajada Británica, en donde permaneció por más de un mes recorriendo la costa de las islas y coleccionando ejemplares de algas marinas.

Realizó un segundo viaje a la Antártida en el mes de diciembre de 1972, sin embargo la gran cantidad de hielo marino impidió que el buque Bahía Aguirre pudiera arribar a las Islas Orcadas. Ambos viajes al continente blanco marcaron significativamente su vida, siendo una apasionada en todo lo referente a temas antárticos.

En el año 1991, el Dr. Sebastián Guarrera la invitó a formar parte como miembro fundador de la Asociación Argentina de Ficología, en donde participó con entusiasmo de las reuniones convocadas por la Comisión Directiva.

En el mes de Noviembre de 1992 algunos de sus colegas y amigos tuvimos la satisfacción de recrear un viaje de estudio a la ciudad de Puerto Deseado, allí con sus jóvenes 76 años se mostró entusiasta y activa, disfrutando de coleccionar ejemplares de algas marinas en diferentes sitios de la costa. Fue también un reencuentro con aquella ciudad patagónica, en la cual como joven ficóloga había realizado numerosos viajes de campaña.

Su temperamento, muy exigente en lo referido a la calidad y detalle del trabajo determinó que la lista de las publicaciones que se permitió llevar a cabo fuera corta, pero quienes las utilizamos sabemos que comprende trabajos sumamente valiosos, como el meticuloso catálogo de Rhodophyta de Argentina y la descripción de dos nuevos géneros de Rhodophyta: *Medeiothamnion* Pujals (Ceramiaceae), género extremadamente difícil de visualizar (Pujals, 1970) y *Camontagne* Pujals, género aún hoy de difícil ubicación taxonómica, que ella intuyó vecino a las Acrochaetiaceae (Pujals, 1981) ambos ampliamente reconocidos actualmente a nivel internacional. Asimismo dedicó gran parte de su tiempo a organizar, enriquecer y documentar los ficheros del MACN, los que siguen siendo de gran utilidad y consulta permanente.

Asistió frecuentemente al MACN hasta el año 1999 en donde tuve el placer de compartir sus enseñanzas y vivencias durante más de 10 años. Su sencillo laboratorio siempre estaba abierto para todos los ficólogos que se acercaban a hacerle alguna consulta. Allí siempre los recibía con suma amabilidad, haciendo a un lado sus trabajos habituales para dedicarse con esmero y exclusividad a aquello que necesitaran, tanto fuera orientar en una búsqueda bibliográfica como observar algas en el microscopio.

Carmen Pujals ha sido una notable investigadora que ha contribuido en el conocimiento de la taxonomía de algas marinas siendo también una gran Maestra para los ficólogos de nuestro país a quienes supo brindarnos desinteresadamente todas sus enseñanzas, entre las cuales se destacan los valores éticos y la excelencia en el trabajo por sobre el prestigio y la notoriedad personal.

Su imborrable recuerdo estará siempre presente entre todos aquellos que hemos tenido la satisfacción de conocerla. *Gracias una vez más, querida Carmen!*

María Liliana Quartino

Publicaciones

- PUJALS, C. 1959. Nota preliminar sobre la presencia del género *Asterocystis* en Argentina. *Revista Museo Argent. Ci. Nat. B. Rivadavia* 8: 36.
- PUJALS, C. 1960. *Nemalion* (Rhodophycophyta) género nuevo para la flora argentina. *Darwiniana* 12: 75-80.
- PUJALS, C. 1961. Algunas observaciones sobre *Asterocystis ornata* (C.Agardh) Hamel. Rodoficea nueva para Argentina. *Darwiniana* 12: 365-377.
- PUJALS, C. 1963. Catálogo de Rhodophyta citadas para Argentina. *Revista Museo Argent. Ci. Nat. B. Rivadavia, Ser. Bot.* 3: 1-139.
- PUJALS, C. 1967a. Presencia en Argentina de *Compsopogon* (Rhodophycophyta, Bangiophyceae). *Comunic. Museo Argent. Ci. Nat. B. Rivadavia, Ser. Hidrobiol.* 1: 47-53.
- PUJALS, C. 1967b. Presencia en Argentina del género *Thorea* (Rhodophycophyta, Florideae). *Comunic. Museo Argent. Ci. Nat. B. Rivadavia, Ser. Hidrobiol.* 1(7): 55-64.
- PUJALS, C. 1967c. Notas sobre Rhodophycophyta de la Argentina. *Revista Museo Argent. Ci. Nat. B. Rivadavia, Ser. Hidrobiol.* 2: 57-76.
- PUJALS, C. 1968. Revalidación de algunas especies argentinas de Rhodophycophyta. *Revista Museo Argent. Ci. Nat. B. Rivadavia, Extra, n.s.* 54: 1-2.
- PUJALS, C. 1970. *Medeiothamnion* nuevo género de Ceramiaceae. *Revista Museo Argent. Ci. Nat. B. Rivadavia, Ser. Bot.* 3: 287-299.
- PUJALS, C. 1977. Adiciones y correcciones al «Catálogo de Rhodophytas citadas para la Argentina». *Revista Museo Arg. Cs. Nat. B. Rivadavia, Ser. Bot.* 5: 123-163.
- PUJALS, C. 1981. Identidad de *Ballia scoparia* (Hook. & Harv) Harv. (Rhodophyta, Floridophyceae). *Revista Museo Argent. Ci. Nat. B. Rivadavia, Ser. Bot.* 6: 1-22.

CELINA MARÍA MATTERI (1943-2004)

El 30 de Noviembre de 2004 falleció la destacada brióloga argentina Celina María Matteri, quien dedicó su vida al estudio de los musgos. Me voy a circunscribir a una síntesis de su trayectoria y específicamente al campo de la Briología a la que entregó sus esfuerzos, ilusiones e ideales.

Celina, o “Chela” como la llamábamos, nació el 27 de Setiembre de 1943. Realizó sus estudios en la provincia de Buenos Aires y egresó como Profesora en Ciencias Naturales del Instituto Superior del Profesorado J. V. González.

A partir del año 1966 y siendo muy joven, comenzó su actividad científica al lado de la Dra. Gabriela H. de Menéndez, en el Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” donde transcurriera la mayor parte de su vida, no sólo investigando sino también asumiendo otros roles. Así se la vio cumpliendo funciones como Secretaria Académica, Jefe de Laboratorio de Briología y Conservación, Miembro Alterno del Consejo Directivo, Miembro Asesor de la Secretaría de Política Ambiental y Miembro del Comité Editorial por el área Botánica de las Publicaciones Científicas.

En 1969 ingresó al CONICET, primero como Becaria de Iniciación, luego de Perfeccionamiento y, finalmente a partir de 1973, como miembro de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico.

Su capacidad y dedicación para conocer y estudiar a este grupo de plantas, la llevó a perfeccionarse al lado de destacados briólogos visitando y revisando las colecciones más importantes de los Herbarios de diferentes países. Fue así como en 1975, con una beca del Ministerio de Educación de Finlandia, trabajó bajo la dirección del destacado briólogo finés Dr. H. Roivainen, en el Botanical Museum de la Universidad de Helsinki. En 1980, fue becaria externa-Investigador Formado del CONICET para realizar trabajos de ecología y taxonomía de los musgos vinculados al programa Transecta Botánica de Patagonia Austral con el Dr. S. W. Greene en el Institute of Terrestrial Ecology, Bush Estate, Escocia, Gran Bretaña. Durante este período, y entre 1988 y 1992, visitó diversos Herbarios de Edimburgo, Londres, Ginebra, París, Australia, Tasmania, Nueva Zelanda y Estados Unidos, tales como New York Botanical Garden y Missouri Botanical Garden, lo que le permitió adquirir un vasto conocimiento de la flora de musgos no sólo de Argentina.

Como resultado de sus investigaciones publicó hasta sus últimos días más de 100 artículos en revistas especializadas además de capítulos de libros. Dictó conferencias y seminarios en Helsinki, Australia, Japón y nuestro país. Participó activamente de Jornadas, Congresos y Simposios Argentinos, Latinoamericanos y de otros lugares del mundo, de Botánica y Briología. En 1994, fue presidente ejecutivo del VI Congreso Latinoamericano de Botánica, realizado en Mar del Plata.

Fue directora de diferentes programas y proyectos de investigación subsidiados por CONICET, National Geographic Society y Missouri Botanical Garden. Del proyecto Flora Criptogámica de Tierra del Fuego no solo fue directora entre 1988-1998 sino también Directora técnica y Coeditora Científica de sus publicaciones. Además actuó como árbitro de revistas especializadas de Holanda, Francia, México y Argentina y como evaluadora de proyectos de investigación para la Red Latinoamericana de Botánica y la National Geographic Society. Se desempeñó también como miembro de Comisiones de Supervisión de Tesis Doctorales y de jurado de Tesis de Maestrías y de concursos de profesores en el país y en el extranjero.

Se caracterizó por ser una incansable coleccionista. Desde 1967 recorrió numerosas provincias argentinas y diferentes lugares del mundo (Finlandia, Japón, Chile, entre otros), aunque fue la región Andino-



Patagónica, donde desarrolló su mayor actividad. Desde 1984 tuve el privilegio de ser su compañera de viajes y la oportunidad para conocer y valorar sus condiciones humanas. Cada campaña significó para mí extensas e interesantes clases prácticas y de supervivencia, ya que Celina era una perfecta “Boy Scout”.

Siempre estuvo animada de un espíritu de solidaridad y de colaboración, de brindarse y servir a los demás. Sembrando la semilla de sus conocimientos, experiencia y ejemplo contribuyó a la formación de docentes e investigadores, quienes continuamos con su legado en aras de comprender toda la verdad que encierra el maravilloso mundo de los musgos. Con su voluntad inquebrantable y sus ansias de vivir supo enfrentar con valor y entereza las situaciones adversas, sin claudicar nunca de sus principios.

Los antecedentes de Celina son un claro exponente de lo que se puede conseguir cuando al talento se le suma tiempo y esfuerzo, excelente formación profesional, gran producción científica y una permanente disposición al diálogo y la comprensión. El reconocimiento de la comunidad científica nacional e internacional a su trayectoria se vio reflejado, entre otros, en 1998 con la denominación de *Matteria Goffinet* a un género de musgos.

Sirvan estas palabras para trazar un bosquejo biográfico de su personalidad científica e intelectual, como expresión de profundo reconocimiento y amistad.

María Magdalena Schiavone

JORGE EDUARDO WRIGHT (1922-2005)

Cuando recordamos al Dr. Jorge Eduardo Wright, el “Jefe” o el “Doctor” como le decíamos cariñosamente en el laboratorio, surge en primera instancia su condición de Maestro. Creemos que este título, mas allá de los de Profesor Titular y Consulto de la UBA, Investigador Superior del CONICET y Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas y Naturales que supo merecer, es el que lo representa en su esencia.

Bajo su influencia se formaron la mayoría de los micólogos argentinos que ahora se encuentran diseminados en Universidades, Institutos, Instituciones Gubernamentales y privadas de Argentina y de muchos otros países del mundo.

Fue pródigo con sus discípulos y, a pesar de que en los primeros años nos estremecía un poco con su seriedad y exigencia, se fue transformando un poco en padre y en los últimos años, en abuelo de los más jóvenes.

Nunca dejaba de responder una pregunta ni de acompañarnos en una observación. Suspendía su tarea, se encaminaba hacia la biblioteca, y nos conducía de libro en libro, en la búsqueda de la respuesta. Los conocía, además de su contenido, por su título, color y ubicación en el estante. Nos asombró con su memoria y, aunque en los últimos años se quejaba de su disminución, siempre fue mejor que la nuestra.

Su laboratorio fue, durante mucho tiempo, el que seguramente más estudiantes convocó para realizar tesis de Licenciatura y Doctorado. Nos “captaba” en las clases teóricas, donde su histrionismo y entusiasmo nos conducía hacia el estudio de los hongos, aunque nuestro interés primario hubiera sido, por ejemplo, la biología marina. Tenía una consideración especial por los alumnos que trabajaban y estudiaban. Probablemente sus propias experiencias al respecto, lo impulsaban a aconsejar y ayudar en esas situaciones.

El Dr. Wright tiene otros títulos: los de realizador y organizador. Construyó y organizó una biblioteca micológica que, en su diversidad y número es la más completa del país. Del mismo modo creó la Colección de Cultivos de Hongos (BAFC cult.) que, con más de 2000 cepas, es única en la Argentina. Por último, continuó la colección de hongos existente hasta transformarla en un Herbario Micológico (BAFC) con más de 18000 colecciones, de Argentina y otros países, que es consultada por taxónomos de todo el mundo. Son el producto de su iniciativa y desvelos y constituyen un legado trascendente para la micología argentina.

Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En 1941, ingresó a la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, completando sus estudios en la Universidad de Michigan, donde obtuvo el título de Master of Science, merced a la beca Guggenheim para América Latina.

Su relación con los hongos había comenzado en 1945, mucho antes de graduarse, trabajando como Auxiliar en el Laboratorio de Fitopatología del Instituto de Sanidad Vegetal, Dirección General de Investigaciones Agrícolas, en el ex Ministerio de Agricultura y Ganadería. Posteriormente, fue Encargado de la Sección Micología y Jefe de la misma.

Luego de su graduación, en 1960, de la mano de Rolando García, llegó a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales como Profesor Titular con Dedicación Exclusiva. Tras su jubilación en 1988, el Consejo Directivo de la FCEyN lo nombró Profesor Consulto. Avatares políticos impidieron que obtuviera el único título que le faltaba, el de Profesor Emérito. No obstante, aún aquellos que no acordaron con sus ideas, no dejan de reconocer que el Dr. Wright fue un ejemplo académico de profesor universitario.

Publicó 115 trabajos en revistas periódicas, 5 libros, y numerosos artículos de divulgación, en su mayoría sobre taxonomía de Basidiomycetes xilófagos. Dirigió 23 Tesis de Doctorado y muchas de Licenciatura.



Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Botánica durante dos períodos y Director del Boletín de la misma Sociedad. Desde estos ámbitos, siempre trabajó por el nivel de excelencia de los trabajos científicos argentinos y los defendió frente a la subestimación de las instituciones oficiales. Propició durante muchos años la formación de una sociedad de Micología no médica, que finalmente se concretó hacia fines de los 90, como Asociación de Micología Carlos Spegazzini, contándolo como primer Presidente.

Vivió la vida que quiso vivir, con el amor de los suyos y la alegría que le daba su trabajo, que continuó hasta último momento. Fue gratificante verlo llegar a la Facultad acompañado por Quica, su señora, para abocarse, ambos, a sus dos últimas obras: el Atlas Pictórico de los hongos del Parque Nacional Iguazú y la Guía de los Hongos de la Región Pampeana. II.

Le sobrevive una familia numerosa y significativa como su vida científica: su esposa, sus hijos Alicia, Jorge, Gustavo y Pablo, 18 nietos y 2 biznietos. Entre todos le brindaron afecto y dedicación, cuidándolo y asistiéndolo en la concreción de sus últimos libros.

Afortunadamente, la comunidad científica supo homenajearlo, acompañándolo en la celebración de sus 70 años, con el afecto y la consideración que merecía. Prestigiosos micólogos de todo el mundo contribuyeron con sus trabajos a la elaboración de un volumen del Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica dedicado a él.

El Dr. Jorge Eduardo Wright, falleció el 4 de enero del 2005, al borde de su 83^{er} cumpleaños dejando una impronta notable en distintos aspectos. Su figura es la del científico que mira a su alrededor primero, vuelve a mirar con rigurosidad después y se pone al servicio del conocimiento. En una actualidad, donde cada vez más se cuenta la producción y menos la observación, es altamente probable que no se repitan figuras como la de él.

Gracias, Doctor, por todo lo que nos dio: no lo olvidaremos.

Silvia Edith Lopez y Daniel Cabral

CARLOS ALBERTO NARANJO (1941-2005)

El 28 de Enero de 2005, en la ciudad de Autónoma de Buenos Aires, falleció el Dr. Carlos Alberto Naranjo, quien participó activamente en la Sociedad Argentina de Botánica desempeñando diferentes cargos y culminando con la Presidencia durante el período 1994-1996.

Nació el 20 de Junio de 1941 en Buenos Aires. Al terminar la escuela secundaria con orientación técnica, ingresó en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), de donde egresó en el año 1968 con el título de Licenciado en Ciencias Biológicas. Siendo estudiante había conocido a Lidia Poggio y se casaron en ese mismo año.

Ya en el año 1963, al comienzo de sus estudios universitarios, se acercó a la investigación en Citogenética Vegetal bajo la dirección del Dr. Juan Héctor Hunziker en los viejos laboratorios que la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales tenía en Perú 222.

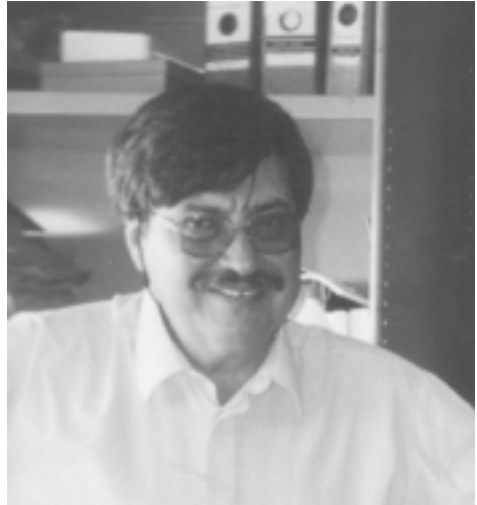
Publicó su primer trabajo, hecho en especies argentinas de la familia Amaryllidaceae, en 1969 y éste fue el comienzo de su vasta producción científica en la que publicó más de 70 trabajos en revistas nacionales e internacionales de reconocida importancia y que, especialmente desde el área de la Citogenética Vegetal, le permitieron resolver problemas taxonómicos, evolutivos y agronómicos.

Su pasión por la Citogenética Vegetal lo llevó a incursionar en el estudio de distintos grupos que se materializaron en numerosas publicaciones sobre diversos géneros de las familias Amaryllidaceae, Gramineae, Leguminosae, Zygophyllaceae y Oxalidaceae. Su Tesis Doctoral se concretó en el año 1985 e incluyó no sólo estudios citogenéticos, sino también bioquímicos y sistemáticos en especies americanas del género *Bromus*. Esta primera etapa de su trabajo la desarrolló en el Departamento de Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), desempeñando desde el cargo de Ayudante 2do. hasta el de Profesor Asociado y cumpliendo sus tareas docentes en las materias Genética I y Genética Evolutiva. Durante este mismo período ingresó a la Carrera de Investigador de CONICET alcanzando posteriormente la categoría del Investigador Principal.

Luego de un breve paso por el Instituto de Botánica en INTA Castelar, fue nombrado en el año 1987 Director del Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, con jerarquía de Profesor Titular. En ejercicio de esta función logró la rehabilitación del Centro de Investigaciones Genéticas CIGEN (UNLP-CONICET-CIC) y en 1989 fue nombrado Director del mismo, desempeñando estas funciones hasta la fecha de su muerte.

Durante toda esta etapa el género *Zea* tuvo una posición primordial en su producción científica, los estudios que llevó a cabo en maíz abarcaron características agronómicas, evolutivas y de citogenética clásica y molecular y estos relevantes aportes fueron publicados en más de 25 trabajos y de 50 comunicaciones al Maize Genetics Coop., N.L. (USA). Realizó varios viajes al noroeste argentino donde coleccionó numerosas razas nativas de maíz; el estudio de las mismas arrojó importantes resultados que redundaron en numerosas publicaciones, tesis de grado y doctorado.

Al mismo tiempo, continuó trabajando en *Bromus*, *Phaseolus* y algunas Amaryllidaceae y el interés



por otros materiales lo llevó a incursionar en especies de los géneros *Vicia*, *Amaranthus* y *Triticum*.

Diversas becas le permitieron perfeccionarse en el exterior y establecer vínculos de colaboración con institutos e investigadores de Estados Unidos de Norteamérica (Gray Herbarium, Universidad de Harvard), Reino Unido (Jodrell Laboratory, Kew), España (Universidad Complutense y de Alcalá de Henares), Méjico (Universidad Autónoma) y Australia (Plant Biotechnology Center, Universidad de La Trobe).

Colaboró activamente en diversas instituciones académicas y científicas (CONICET, SECYT, Universidades: Nacional de Buenos Aires, de Río Cuarto, de Misiones, de Comahue, de Mar del Plata, de Córdoba) como evaluador de proyectos, subsidios, becas y concursos docentes.

La Sociedad Argentina de Genética lo tuvo como socio desde su fundación en el año 1969, y luego de contribuir a su funcionamiento desde distintos cargos en la Comisión Directiva fue su Presidente durante el período 1999-2001.

Apoyó a las revistas científicas nacionales (Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica, Darwiniana, Physis, Bonplandia, Mendeliana, Revista de la Facultad de Agronomía de Río Cuarto) desempeñándose como revisor y miembro de Comités Editoriales y de Redacción. Colaboró con el "Index to Plant Chromosome Numbers" durante el período 1967-1984, copilando datos de todas las revistas publicadas en castellano y portugués.

Su espíritu participativo lo llevó a intervenir en la organización de Congresos Argentinos y Latinoamericanos de Genética y Botánica. Estuvo en más de 50 reuniones Nacionales e Internacionales presentando conferencias, simposios y más de 150 comunicaciones. También fue invitado a participar en cursos de postgrado tanto en el país como en el exterior y en todas estas ocasiones se destacaba su actitud constructiva, su espíritu positivo y su excelente humor.

Sus conocimientos se volcaron también en la formación de discípulos. Es así como dirigió a Investigadores Asistentes y Adjuntos de CONICET y numerosas Tesis de Doctorado en Ciencias Biológicas, Magister en Mejoramiento Vegetal, Ingeniero Agrónomo y Licenciatura en Ciencias Biológicas.

Conservó toda su vida el deleite de la observación microscópica y la admiración ante la estética y el misterio de la división celular. Creyó en la citogenética aún en momentos en que ésta perdió su brillo frente a otras técnicas. En la década del 80, cuando los estudios citogenéticos adquirieron una nueva dimensión con la incorporación de técnicas moleculares, junto a Lidia se constituyeron en pioneros del desarrollo de la Citogenética Molecular en nuestro país.

Carlos y Lidia complementaron sus capacidades, esfuerzos e inquietudes para llevar adelante el trabajo y la vida, junto a sus hijos Juan José y Víctor.

Su espíritu inquieto lo llevó a desarrollar actividades paralelas al ámbito científico, y en los últimos años, como radioaficionado, estableció nuevos intereses y vínculos.

Durante el último año enfrentó una enfermedad terminal luchando por un sueño de vida, construir su casa cerca de la naturaleza y es ahí en el Valle de Calamuchita, en la Provincia de Córdoba, donde ahora descansan sus cenizas.

María Rosa Ferrari y Liliana Mola

**MAEVIA NOEMI CORREA
(1914-2005)**



“Nuestra principal preocupación no debe ser la de vivir mucho tiempo, sino la de vivir bien, porque lo primero depende del destino, lo segundo de nuestra conducta”

Séneca

Los que la conocimos le decíamos Nemi (diminutivo de Noemí), así siempre quiso que la llamáramos, pero su nombre era Maevia, nombre que le puso su padre y que en latín significa “mi camino, mi guía”; tal vez por eso fue camino, guía de muchos... y, como las plantas que amó, no podía no tener nomenclatura latina.

Una persona curiosa, tan curiosa que pregunta a todos todo, pero de ella poco contaba..., enérgica, incansable, positiva, segura de sí misma, tanto así que los errores eran siempre de los otros, bueno a veces no, pero sólo a veces... y si bien trataba de nunca demostrarlo, se translucía, se sentía una inmensa calidez, aunque se esforzara y se enojara esa calidez brotaba ...

Nació en Capital Federal un 14 de febrero de 1914, se casó muy joven y, siendo madre de dos hijos (Marcial y Mario) comenzó a estudiar en la Universidad Nacional de La Plata. Si bien en un principio pensó seguir la carrera de Geología, luego de cursar Botánica, quedó seducida por la “scientia amabile”, cambiando su orientación por Biología. Responsable de esta seducción fue la Dra. Genoveva Dawson (Kewpie), Profesora de Botánica de muchos “botánicos”, con quien, a pesar del paso del tiempo, de las distintas vidas que se viven en una misma vida, mantuvo una profunda amistad que perduró para siempre. Este importante cambio fue el que marcó su vida futura y, sin saberlo, también la de muchos de nosotros. En el transcurso de su carrera tuvo como Profesores al Ing. Agr. Lorenzo Parodi y al Dr. Ángel L. Cabrera; fue Parodi quien en un principio le asignó como tema de tesis la familia Portulacaceae, pero luego le propuso cambiarlo por Orchidaceae. Así nació su pasión por “ellas”, “las reinas del mundo vegetal”, una pasión que duró siempre, y que mantuvo por más de treinta años con otros temas, siendo uno de ellos la incomparable y ciclópea Flora Patagónica, un monumental documento de identidad y diferenciación de las especies del Sur de la Argentina.

En la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, bajo la dirección de Cabrera defendió su tesis doctoral (X-1953): Las Orquídeas Argentinas de la Tribu Polychondreae Schlechter, subtribu Spiranthinae Pfitzer.

A finales de la década del 50, Nemi comenzó a participar de las reuniones que convocaba el Ing. Agr. Arturo Ragonese en el entonces Laboratorio de Botánica del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación (MAG) para

estructurar los proyectos florísticos regionales que patrocinaría. En esas reuniones de la calle Aráoz, Nemi conoció a su marido, su querido marido de otra etapa de la vida: el Ing. Agr. Osvaldo Boelcke. Los unió el compartir la pasión, compromiso y respeto por “la Botánica” y, también el compartir la pasión, la amistad y el compañerismo que nos hace creer, a los que los conocimos, que el amor realmente existe.

En 1956, Nemi fue designada Investigadora del MAG en el Instituto de Botánica; posteriormente, en 1958 cuando se crea el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) entidad autárquica del MAG, Nemi fue trasladada a Castelar, Prov. de Buenos Aires, en lo que actualmente es el Instituto de Recursos Biológicos. A ella, en un principio, se le encomendó continuar con la revisión florística de la zona árida de la Patagonia, un proyecto que fuera iniciado por el Ing. Agr. Alberto Soriano. No obstante, durante la preliminar revisión taxonómica de las especies de la región, se pudo observar que existía cierta plasticidad entre los taxones a evaluar y, si bien algunos eran típicos de la estepa, podían llegar hasta los bosques andinos y viceversa. Ante esta variación específico-poblacional y, gracias a la propuesta del Ing. Ragonese, el INTA inició el proyecto Floras Regionales. Este proyecto fue pionero en el estudio florístico del país y está basado en que conocer y diferenciar nuestra vegetación y saber su valor económico y cultural posibilita asegurar su conservación; sobre esta base es imposible entender la biodiversidad si se desconocen las especies que la integran, cómo se relacionan, cuál es su hábito y distribución, su utilidad y uso regional. Ante lo señalado, la propuesta del Ing. Ragonese fue estudiar las floras de impacto regional-provincial para el país y, dentro de ellas, la Patagonia no podía ser una excepción.

Para el estudio de la Patagonia Argentina, el INTA adoptó como límites al N el río Colorado, al S los canales Beagle y Moat, al O la Cordillera de los Andes y al E el Océano Atlántico y las Islas del Atlántico Sur. Esta región comprende ca. de 787.292 km², es decir el 29% del total del país. En esta propuesta florística, si bien hay un predominio de zona árida, también están representados el bosque subantártico y el monte.

Al establecerse este proyecto, el INTA le encomendó a Nemi nada menos que el relevamiento, estudio, dirección y edición de la gran extensión que abarcó la Flora Patagónica. Para poder ejecutarlo contó con el esfuerzo conjunto de la comunidad científica nacional e internacional y fue gracias a este constante trabajo, que los resultados pudieron ser publicados en 8 volúmenes (1: Introducción, Clave general de familias, Pteridophyta y Gymnospermae; 2: Monocotyledones (excepto Gramineae); 3: Gramineae; 4a: Dicotyledones dialipétalas (Salicaceae a Cruciferae); 4b: Dicotyledones dialipétalas (Droseraceae a Leguminosae); 5: Dicotyledones dialipétalas (Oxalidaceae a Cornaceae); 6: Dicotyledones gamopétalas (Ericaceae a Calyceraceae), 7: Compositae) desde 1969 hasta 1999, en treinta años...

En efecto, durante más de tres décadas Nemi debió hacer al menos una o dos campañas de recolección por año, a veces de un mes o más de duración, recorrer más de 20.000 km en condiciones muy diferentes a las actuales; sus inicios fueron muy difíciles, por la extensión del territorio a relevar, la falta de caminos (cuando los había estaban en malas condiciones...), la necesidad de trasladarse en mulas para llegar a las regiones limítrofes y de altura, sin hoteles, durmiendo en galpones de obrajes o de esquila, o cuando no había nada, en carpa expuesta a los rigurosos vientos patagónicos ...

Si bien han sido muchos los que han tenido la posibilidad de participar en los viajes de relevamiento, se destaca la invaluable colaboración para ejecutarlos, organizarlos y, en muchas ocasiones, para obtener los recursos financieros de su marido Osvaldo Boelcke, y de sus compañeros incansables como Elisa Nicora, Nélica Bacigalupo, Susana Crespo, Zulma Rúgolo, Ricardo Rossow, Roberto Gómez, gestando con muchos de ellos una profunda amistad que perduró toda la vida.

Entre los antecedentes de los aportes que generó la Flora Patagónica antes de su finalización, corresponde citar el proyecto internacional: “Boelcke, O., Moore, D. M. & F. A. Roig. 1985. Transecta Botánica de la Patagonia Austral. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina), Instituto de la Patagonia (Chile) y Royal Society (Gran Bretaña)”, que marcó el primer trabajo integrado y conjunto de distintas áreas del conocimiento para poder analizar y monitorear el medio ambiente de una región del extremo austral de Argentina y Chile. Otro emprendimiento destacable fue el proyecto “Bioactive Agents from Dryland Plants of Latin America, INTA /Universidad de Arizona-USA. International Cooperative Biodiversity Group (ICBG)”, 1993-1998, en el que se evaluaron especies nativas de la región en búsqueda de actividad biológica, medicinal y/o agroquímica. Diagramar y ejecutar proyectos multidisciplinarios en Recursos Naturales como los citados, son únicamente posibles cuando existe un sólido respaldo florístico.

Nemi-Flora Patagónica, recibieron reconocimientos a la finalización de la obra: la Sociedad Argentina de Botánica la premió por la tarea realizada en 1999 y también la Academia Nacional de Agronomía y

Veterinaria otorgó a la Flora Patagónica la distinción *Pro Novo Milenium Causa* (14-XII-1999).

Respecto a su participación científico-institucional no es posible olvidar que actuó a cargo de la Vicepresidencia (1973-1975) y Presidencia (1975) de la Sociedad Argentina de Botánica, sociedad en la que fuera desde 1990 miembro *ad honorem*. Formó parte de la Comisión Organizadora de la Flora de Chile, Universidad de Concepción, fue representante del INTA en la Comisión de Ciencia y Tecnología de delimitación territorial de los Parques Nacionales, y ha sido Directora del Herbario del Instituto de Recursos Biológicos (INTA, Castelar, 1958-1983) y Coordinadora del Plan Floras Regionales del INTA, Instituto de Recursos Biológicos (1981-1990). A partir de su jubilación, el INTA la nombró en 1991 como Investigadora adscripta y el Instituto de Botánica Darwinion, en 1997, la designó Investigadora *ad honorem*. Los diferentes Directores del Instituto Darwinion y su personal siempre han colaborado con Nemi, a quien siempre la reconocieron como miembro “permanente”.

Cabe destacar que, además, formó discípulos en Orquídeas y en otros grupos taxonómicos y entrenó estudiantes y profesionales en aprender a caracterizar y diferenciar las especies principalmente de la Flora Patagónica.

Mientras Nemi producía la Flora, también se tomó tiempo para continuar con el estudio de sus amadas Orquídeas; cabe señalar que el INTA, si bien sabía que se dedicaba con ahínco a las mismas, nunca le asignó o autorizó su estudio ni siquiera como tema secundario oficial, probablemente por no reconocer el alto valor comercial potencial que representan. No obstante, gracias a la constante actividad que realizaba, recibió becas externas que le permitieron esclarecer los problemas taxonómicos tanto de las especies patagónicas como de las Orquídeas (Gobierno de Francia, British Museum, D.A.A.D., CONICET, Kew Royal Botanic Gardens, Herbario del Museo de Paris).

Las Orquídeas forman una familia compleja y la más diversa de las Plantas Superiores y, si bien Nemi estudió todos los géneros que crecen en el del Sur de Sudamérica, sus preferidos fueron siempre los grupos genéricos de plantas terrestres y, entre ellas, las *Chloraeas*. Es de destacar que justamente por su contribución “*Chloraea, género sudamericano de Orchidáceas*”, recibió el premio Cristóbal M. Hicken, correspondiente al bienio 1969-1970. Por su experiencia en las Orquídeas del Sur de nuestro continente ha sido reconocida nacional e internacionalmente y ha participado en numerosos Congresos, incluyendo el I Congreso Internacional de Orchidaceae, Rio de Janeiro, en 1996. Asimismo, se resalta que en Montecarlo (Misiones, 2002) se realizó el I Congreso Argentino de Orquideología y Conservación que fuera declarado en Homenaje a Maevia N. Correa y que contó con su presencia.

En 1999, después de finalizada la Flora Patagónica, Nemi se dedicó de lleno a las Orquídeas con el objetivo de publicar un libro en que resumiría todo el material reunido a través de los años. En el último tiempo decía: “espero que me quede vida suficiente, porque considero que todavía no he trabajado bastante con ellas...”; pero el 18 de abril pasado el destino marcó su paso y no le fue posible terminarlo; no obstante, el manuscrito está, sólo esperemos que alguno de sus discípulos pueda concluirlo.

El culminar la Flora Patagónica fue algo épico que llevó más de una vida, por eso no hay palabras que puedan agradecer el conocimiento base aportado a futuras generaciones, un conocimiento que posibilita realizar diferentes tipos de proyectos, muchos de ellos con resultados de impacto actual, impacto que no se les reconoce a las Floras. Por eso, TODOS debemos decir MUCHAS GRACIAS NEMI.

Por último es necesario mencionar que, para Nemi, las Orquídeas y la Flora Patagónica no fueron todo, porque el trabajo era sólo una parte de la vida, también estaba rodeada por su familia y por el recuerdo de su marido. Los hijos carnales que crió y, que ahora seguramente deben estar con ella, los no carnales, los hijos de Osvaldo pero tan cercanos, y que la quisieron y la quieren como tales.

Nosotros, los que la conocimos, a los que ella formó, todos sabemos que nos ha dejado algo mucho más que un recuerdo inolvidable, a los que no la conocieron, les ha dejado una huella, una monumental obra. Como el antiguo precepto español: “*Vivir se debe la vida, de tal suerte, que viva quede en la muerte*”.

Renée H. Fortunato

Agradecimientos

Deseo agradecer en nombre propio y de la Sociedad Argentina de Botánica al Sr. Roberto Cinti por haber autorizado la reproducción de la foto de Maevia N. Correa y a la Fundación Vida Silvestre y al Sr. Andrés Johnson, por permitirnos reproducir del reportaje realizado y publicado en la Revista: Vida Silvestre 54: 16-20.1997, su visión de Nemi como “LA DAMA DE LAS ORQUÍDEAS”.